



# Nahuel Moreno

## La burocracia sindical: ¿Fenómeno esencialmente ideológico o económico-social?

# Nahuel Moreno

## La burocracia sindical: ¿Fenómeno esencialmente ideológico o económico-social?

8 septiembre 1959  
Material de archivo

**Diseño de tapa e interior:** Daniel Iglesias

**Notas del editor:** Daniel Iglesias, Agustín Gigli

[www.nahuelmoreno.org](http://www.nahuelmoreno.org)

[www.uit-ci.org](http://www.uit-ci.org)

[www.izquierdasocialista.org.ar](http://www.izquierdasocialista.org.ar)

Copyright Centro de Estudios Humanos y Sociales  
Buenos Aires, 2026  
[cehus2014@gmail.com](mailto:cehus2014@gmail.com)



# Presentación

En septiembre de 1959 se presentó al partido un extracto de la “Carta abierta sobre nuestras diferencias fundamentales” firmada por Moreno y dirigida a la fracción “Rodin”, constituida por algunos dirigentes sindicales.

Entre el 15 y el 17 de agosto de 1959 se reunió el Primer Congreso de Palabra Obrera. Dentro de los debates, figuró el balance que indicaba como gran falla la desviación sindical y el poco trabajo político dentro de los principales gremios. De acá, surgió una polémica central de la etapa: el carácter y el rol de la burocracia sindical. Dentro del congreso, el debate fue protagonizado por el Vasco Bengochea, en nombre de la dirección de Palabra Obrera, y la dirigente peronista, Alicia Eguren, esposa de John William Cooke, que había sido invitada en representación de éste ya que estaba en la clandestinidad.

En este debate, Héctor Fucito (Rodin), un importante dirigente sindical del partido, se alineó con Eguren. Para ellos, había que ganar a la dirección de las 62 Organizaciones peronistas para posiciones revolucionarias, a partir del debate ideológico.

En el texto que reproducimos, Moreno plantea que el posicionamiento de la dirección de las 62 Organizaciones, contra los trabajadores y sus luchas, no es una cuestión meramente ideológica, sino que responde a una cuestión económico-social derivada de los privilegios como dirigentes en los sindicatos burocratizados.

Poco después del congreso, los miembros de la fracción “Rodin” rompen con Palabra Obrera y en septiembre de 1960, luego de la derrota de conflicto en Productex, en la cual aplicaron su orientación, desaparecen como organización.

Ver más información en *El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina*, González, Ernesto, coordinador. Vol. 1, tomo 3, Editorial Antídoto, 1999. Disponible en [nahuelmoreno.org](http://nahuelmoreno.org), “otros autores”.

Las notas son por los editores.

## Los editores

Enero de 2026

# La burocracia sindical: ¿Fenómeno esencialmente ideológico o económico-social?

(Extracto de la “Carta abierta sobre nuestras diferencias fundamentales” dirigida a los compañeros de la fracción Rodin.)

Buenos Aires, 8 septiembre 1959

Todo problema teórico, de caracterización, se refleja en todos los aspectos de la actividad. Es por ello que no hay problema que nos diferencie más que la caracterización que tenemos sobre la burocracia sindical. Tenemos, respecto a la fracción, caracterizaciones completamente opuestas, antagónicas. De estas caracterizaciones antagónicas surge una caracterización y programa de conjunto diametralmente opuestos.

“(...) la burocracia sindical como **el agente de esta concepción burguesa incrustada en el movimiento obrero**” (pág. 21). “(...) se caiga en la vulgaridad de combatir a los dirigentes sindicales exclusivamente por **traidores y amantes de los sillones y no por su ideología**” (pág. 25). “...creemos que lo esencial es combatir a la dirección de las 62 Organizaciones<sup>1</sup> por la ideología burguesa en que se orienta, su disciplina y su adhesión a la dirección burguesa, llámanse Perón, Frigerio,<sup>2</sup> Frondizi<sup>3</sup>” (pág. 20).

Esta caracterización que no deja lugar a dudas es la culminación histórica de la definición de hace dos años, “es una dirección que como conjunto refleja el estado de ánimo de la clase obrera (...)” (pág. 4).

Nosotros creemos que lo esencial en la caracterización de los dirigentes del movimiento sindical argentino es la “vulgaridad”, la trágica “vulgaridad”, que son “traidores y amantes de los sillones”, que son “un sector económico-social una casta económica privilegiada dentro del movimiento obrero, los vividores de los trabajadores argentinos y que se caracteriza por lo opuesto de lo que dicen (los miembros de la fracción), por no tener casi ninguna importancia para ellos la ideología”, “la concepción burguesa”, “la disciplina y su adhesión a la dirección burguesa”. La adhesión y la disciplina de la dirección sindical es a su sillón, con sus ventajas materiales y sociales. Por esas ventajas están dispuestos a romper una y mil veces “la disciplina” y “la adhesión a la dirección burguesa” como a abandonar o a fabricar una nueva ideología.

Es el gran problema del movimiento obrero mundial: los aparatos burocráticos y la burocracia sindical y política del movimiento obrero. Justamente nuestro movimiento obrero soporta uno de los aparatos burocráticos más fuertes y siniestros del movimiento obrero mundial, no por su adhesión a la disciplina e ideología burguesa, sino por la forma como equilibran a la poderosa organización sindical del movimiento obrero argentino. La burocracia es esencialmente **un sector privilegiado del movimiento obrero y no un sector influído ideológicamente por la burguesía**.

1 Las **62 Organizaciones Gremiales** fueron la organización de lucha del movimiento obrero argentino contra el régimen de la “Revolución Libertadora”, nacido del golpe de Estado que derrocó a Perón en 1955. Más tarde se transformaron en un nucleamiento de la cúpula burocrática del sindicalismo peronista.

2 **Rogelio Frigerio** (1914–2006) fue un economista y político argentino. Adherente del desarrollismo, en 1958 fue Secretario de Asuntos Socio-Económicos del crítico Ministerio de Economía.

3 **Arturo Frondizi** (1908–1995) fue un abogado y político argentino, presidente de Argentina desde mayo 1958 a marzo 1962. Fue elegido en la boleta de Unión Cívica Radical Intransigente (un grupo escindido de la Unión Cívica Radical). Ganó con el apoyo de Perón, que dio la orden, acatada masivamente por los trabajadores, de votarlo. Bajo su programa de “desarrollismo” alentaba una inversión extranjera mayor. Fue derrocado por un golpe militar en 1962.

Como todo grupo social, la burocracia tiene una ideología y una disciplina política que modifica y adecúa a sus intereses económico-sociales privilegiados.

El análisis de la burocracia en general, de la Argentina en particular, debemos hacerlo girar alrededor de problemas económico-sociales y no ideológicos. Estos tienen importancia, pero secundaria, porque la burocracia, como todo sector privilegiado, si no tuviera una ideología, la inventaría. La burocracia sindical, por su carácter, es altamente contradictoria: depende de la organización del movimiento obrero pero vive a costillas de él. Su ideología y disciplina política varían constantemente, su conservadorismo ideológico y programático, su odio a la movilización independiente de la clase obrera sin dejar de defender y luchar por sus privilegios económico-sociales.

Concretamente: la constante ideología de la burocracia sindical es el odio vulgar a todo control y movilización independiente de la base obrera porque le puede hacer perder o peligrar su existencia privilegiada dentro del movimiento obrero. La desgracia del movimiento obrero mundial es justamente esa: que sufra la dirección de una burocracia privilegiada que vive a costillas del movimiento obrero y que como consecuencia de ello, lucha contra toda movilización autónoma, libre revolucionaria del movimiento obrero.

Nada de esto quiere decir que no haya ligazones entre la burguesía y el imperialismo, fundamentalmente el estado burgués, con la burocracia. Pero estas ligazones **son fundamentalmente económico-sociales y no ideológicas**.

Es decir, podemos definir históricamente a la burocracia obrera como agentes de la burguesía, y a sectores fundamentales de la burocracia sindical de los países atrasados, como agentes de la burguesía nacional, siempre que aclaremos que es por razones económico-sociales y no ideológicas. Los grandes aparatos y las burocracias fuertes no se explican sin la complacencia o protección del estado y, en menor grado, de la burguesía.

Podemos definir a la burocracia como agente de la burguesía, como hacemos con la burguesía en relación con el imperialismo. Si el estado burgués o un sector de la burguesía le permiten a la burocracia su existencia privilegiada, esta es su agente. Estructuralmente también es agente de la burguesía porque su existencia privilegiada solo está históricamente a salvo si el régimen burgués continúa existiendo. Pero, vuelvo a insistir, el factor fundamental es el rol del estado: sin un estado benevolente, conciliador, no hay posibilidad de existencia de una poderosa burocracia sindical.

La tremenda fuerza de la burocracia sindical argentina, como su cobardía e incapacidad, le vienen del fabuloso control, dádivas que le dio el estado peronista. De ahí su siniestro carácter contrarrevolucionario.

Esto explica la profunda deficiencia para juzgar el futuro de la burocracia sindical argentina en 1957, cuando nosotros señalábamos su transitoriedad. Y nuestro análisis se confirmó, aunque aparentemente parezca que no, **porque la burocracia peronista ha sobrevivido gracias a un factor político-económico y no ideológico: el triunfo de Frondizi con su Ley de Asociaciones Profesionales**. Nosotros en 1957 no podíamos prever ese fenómeno político-económico, la Ley de Asociaciones Profesionales y la semiprotección estatal frondicista. En ese sentido, volvemos a hacer un vaticinio: la actual burocracia no aguanta uno o dos años de política sindical a lo Aramburu,<sup>4</sup> es un fenómeno transitorio, solo se puede asentar en cuantiosos privilegios que por razones económicas y sociales cada día le será más difícil conseguir. Esa fue y es la base de nuestro análisis de la burocracia como agente del estado burgués y de la burguesía.

Vayamos ahora al fenómeno de la burocracia peronista. Esta tiene una ideología clerical, nacional, burguesa muy relativa. Vayamos a un supuesto ejemplo: la burocracia textil de la rama algodón, si tiene buenas relaciones con la patronal de la rama, si esta patronal le permite engrandecer su rama y sus ventajas materiales, estará ligada a esa patronal estrechamente, será su agente. Lo mismo la de la seda. Y si la de la seda es proimperialista y la del algodón nacionalista, ambas burocracias serán ideológicamente lo mismo respectivamente.

4 Pedro Eugenio Aramburu (1903-1970) fue un militar del ejército argentino, y una de las más importantes figuras tras el golpe militar auto titulado Revolución Libertadora contra Juan Domingo Perón. Fue de facto presidente de Argentina desde noviembre 1955 a de mayo 1958. Fue secuestrado y ejecutado por los Montoneros.

Este análisis esquemático, pero esencialmente correcto, debemos trasladarlo al conjunto del movimiento sindical argentino y nos da resultados fundamentales para comprender a la burocracia peronista, principalmente para explicar cómo dentro del bloque peronista hay distintas alas, grupos o fracciones que tienen que ver con la distinta situación económico-social de cada gremio y burocracia. La extrema derecha de la burocracia es la de la Carne que negocia y pacta con las empresas imperialistas. La extrema izquierda, la que está en sus tratativas con la industria nacional, liviana, que depende del mercado interno.

Esto explica también porque hay sectores de la burocracia sindical que estaban con Frigerio y con el plan proyanqui, a la derecha de ideólogos burgueses nacionalistas. Para ellos **lo fundamental**, lo esencial en sus tratativas con los sectores burgueses e imperialistas, como con el gobierno y los partidos políticos, es saber **si les respetan el sindicato con sus impresionantes ventajas materiales, sueldo, auto, figuración, etc.** Su ideología y disciplina la supeditará a ese hecho: ayudará a quien la respeta y le ayude a mantener sus privilegios dentro de la organización sindical. Las direcciones sindicales argentinas respetan y acatan la ideología y la disciplina de quienes le respetan su organización y privilegios.

Esa es la razón también de lo opuesto, cuando la burocracia rompe con su patronal, o con el estado, es cuando esta patronal o el estado atentan contra la organización sindical y los privilegios burocráticos. Entonces la burocracia apela a métodos aventureros o desesperados de la lucha de clases.

Es decir, la burocracia es un agente muy especial de la burguesía y estado nacional. Puede estar mucho más a la derecha y en franca oposición a la burguesía y estado nacional. **Todo depende de las perspectivas de sus privilegios económico-sociales.** Y también los privilegios y solo los privilegios económicos, explican como en un aparato burocrático puede haber distintas influencias ideológicas (unos dirigentes cléricales, otros ateos, peronistas, radicales) que no afectan su unidad y en, oposición a ello, pueden estar bajo una misma ideología y disciplina burguesa (ser peronistas) y, sin embargo, estar desunidos. Eso ha ocurrido y ocurre por ejemplo, con los bloques peronistas en todas las escalas. Se rompen y a veces un sector peronista actúa en total acuerdo con integracionistas, radicales y otras yerbas.

## ¿Quién es nuestro principal enemigo en nuestro lugar de trabajo: la campaña ideológica burguesa nacional o la burocracia sindical?

De esta diferencia total en la caracterización de la burocracia surgen todas nuestras otras diferencias, que no son menos importantes, pero que surgen de ella. Todo movimiento o tendencia debe distinguir bien quien es su principal enemigo. Entre los tres firmantes de la nota y nosotros hay una diferencia profunda sobre el carácter de nuestros enemigos.

“Que nuestros planteos agitativos (hay que hacer esto, lo otro y votemos a fulano) en tanto **no contrarrestaban la presión ideológica burguesa sobre las filas obreras significaba en la práctica entregar a las masas y a sus dirigentes a sus adversarios de clase**” (pág. 6).

Y para que no nos queden dudas, en la pág. 21 redondean su posición aclarando a qué enemigo hay que combatir para estructurar nuestra “tendencia proletaria revolucionaria” (en nuestro caso dentro del movimiento nacional), “no podemos entenderla más que como un proceso de **decantación ideológica y práctica** en el seno del movimiento de masas; ideológica en tanto combate la **concepción burguesa, nacionalista clerical y castrense del movimiento popular; práctica en cuanto denuncia la burocracia sindical como el agente de esta concepción burguesa incrustada en el movimiento obrero**”.

Tanto ideológica como prácticamente, el enemigo principal es la “concepción burguesa”. Esa concepción ganó el plenario de febrero. Podemos traer toda una serie de citas por el estilo.

Nosotros discreparamos en un todo con esta interpretación. Antes que nada aclararemos que nos estamos refiriendo al enemigo fundamental, interno, dentro del lugar donde militamos. Nuestra tendencia no trabaja en general dentro del movimiento popular o nacional sino mucho más concretamente, **dentro del movimiento sindical peronista, es decir las 62 [Organizaciones]**.

Nuestro principal enemigo dentro de las 62 [Organizaciones] no es la concepción burguesa sino el aparato burocrático y la burocracia sindical, es decir, las direcciones sindicales actuales, con su concepción y disciplina de turno.

Una clase es distinta a un partido en su vida interna. Un partido, por su carácter ideológico, es superestructural, mucho más susceptible a las presiones ideológicas propagandísticas, que una clase con sus sectores. La vida y dinámica de una clase se da fundamentalmente en base a las contradicciones entre sus sectores económico-sociales con sus políticas e ideologías. Tomemos un ejemplo. Dentro de la burguesía industrial argentina, hay distintos sectores económico-sociales: los que están ligados al mercado interno que no quieren aplastar del todo a la clase obrera; aquellos íntimamente ligados a las grandes empresas imperialistas; los que defienden la industria pesada en desarrollo y, por último, los que dependen de la exportación, muy ligados al imperialismo inglés. Cada uno de estos sectores tiene distintos intereses, distintas ideologías y distintas políticas. La política de la burguesía en su conjunto, depende del choque de estos sectores, de la situación de conjunto de la burguesía frente a la clase obrera y el imperialismo.

Supongamos que la mayoría de la burguesía llegara al convencimiento de la necesidad de aplastar a las organizaciones de la clase obrera, y que una minoría, reflejando los sectores livianos, está en contra de aplastarla. Supongamos más: que este sector de la burguesía, para imponer sus intereses y su política, llamara en su apoyo a una movilización obrera. ¡Como se reirían los burgueses si algún idiota dijera que el gran enemigo de ellos es la concepción proletaria y que la burguesía liviana es el agente de esa concepción ideológica!

El enemigo de la política de conjunto es un sector burgués que por su ubicación económico-social y no por su ideología proletaria está en contra de la mayoría de su clase por las necesidades de su ubicación económico-social.

Con la clase obrera sucede lo mismo. Hay distintos sectores que se disputan su hegemonía, su dirección. Esos sectores reflejan en su ideología y política distintas situaciones económico-sociales. De esos sectores, el más siniestro, el más conservador, por su ubicación económico-social privilegiada, es la burocracia sindical, apoyados en los sectores pequeño aburguesados del movimiento obrero. Nosotros reflejamos, ideológica, política e históricamente, el sector económico-social opuesto, los sectores más explotados, miserables, como así lo ubica la vanguardia y juventud obrera intransigentemente anticapitalista y antiburocrática.

Nuestro principal enemigo dentro del movimiento obrero, en este caso dentro de los sindicatos, es la burocracia sindical ya que por su ubicación económico-social privilegiada es contrarrevolucionaria por naturaleza. De ahí que debemos combatirla a muerte como lo que es, como nuestro principal enemigo en nuestro fundamental lugar de trabajo. Pero no combatirla por su rol de agente ideológico, sino por una razón mucho más profunda: por sus privilegios económico-sociales, o dicho “vulgarmente”, por sus “sillones y traiciones” que la harán agente de los explotadores.

## ¿La burocracia sindical no tiene ninguna culpa de nuestras derrotas?

En la página 6 nos enteramos que el plenario de febrero, que le dio la tregua al gobierno, fue “una victoria importantísima de la campaña nacionalista reaccionaria y de la dirección burguesa, que desde hacía meses se ejercía sobre la dirección gremial”. Esto es radicalmente falso. El plenario de febrero fue un triunfo de la burocracia contra el movimiento obrero y los mejores activistas, reflejo, consecuencia del triunfo de Frondizi sobre el movimiento obrero en la huelga general de enero. Dicho de otra forma, el movimiento obrero tiene dos explotadores: uno interno y otro externo. Los externos: el imperialismo y la burguesía. Los internos: la burocracia. Cuando los enemigos externos, el imperialismo y la burguesía, simbolizados por el gobierno de Frondizi, le pegan una paliza al movimiento obrero, el enemigo interno se fortalece frente a la base obrera. Lo mismo va a ocurrir si la huelga metalúrgica es completamente derrotada; Vandor<sup>5</sup> y Cía. Ltda., dominaron a muerte el gremio metalúrgico, pero no porque triunfara la campaña ideológica burguesa, sino porque el movimiento obrero es objetiva y no ideológicamente derrotado y por consiguiente, su retroceso es general frente a todos sus explotadores de dentro y fuera del movimiento: el imperialismo, la burguesía y la burocracia.

<sup>5</sup> Augusto Timoteo Vandor (1923-1969) fue un burócrata sindical que encabezó la recuperación de la UOM (Unión Obrera Metalúrgica) que había sido intervenida después del golpe militar que derrotó a Perón en 1955. En los sesenta intentó promover un “Peronismo sin Perón” que fue rápidamente abortado por el líder exiliado en Madrid. Un mes después del Cordobazo, en junio de 1969, fue ejecutado por un pequeño grupo armado peronista que años después se sumaría a Montoneros.

Muchas veces ese triunfo lleva a la burguesía a atacar las organizaciones sindicales y los privilegios burocráticos. Recién entonces la burocracia se debilita, junto con el movimiento obrero. Pero si el movimiento obrero es derrotado y el estado burgués y la burguesía respetan los intereses privilegiados de la burocracia, ésta se encuentra con fuerzas suficientes para obtener una victoria suplementaria frente a la base obrera y su vanguardia. Eso pasó en febrero.

Creía que esta era una mera fecha de las tantas del documento de la fracción, cuando atando cabos me he dado cuenta que estamos en presencia de un análisis parcial del mayor crimen político del documento de la fracción. No es secreto para nadie que la fracción está en contra del capítulo de nuestro último informe político donde se ataca y caracteriza la política canallesca de la burocracia sindical. Esto tiene una razón que todo el documento se encarga de confirmar: para la fracción la dirección sindical no es culpable de nada, ni es necesario reemplazarla, cambiarla. Lo dicen categóricamente: “Dijimos para finalizar, que si la **ideología y dirección burguesa del movimiento obrero y nacional es lo que explica su constante retroceso. que sin superar la misma ya no podrá obtener ninguna victoria importante...**” (pág. 17). Ni una palabra sobre la dirección sindical, que no tiene ninguna culpa en el constante retroceso y no es necesario superarla.

Pero tan importante como esto es lo que no dicen. En ninguna parte del documento señalan por su propia cuenta que la principal culpable del retroceso es la dirección sindical y que barrerla es la condición indispensable de toda superación del movimiento obrero,

Esto es demasiado para nuestro “sectarismo antiburocrático”. El plenario de febrero, “una victoria importantísima de la campaña nacionalista”, el constante retroceso explicado por la “ideología y dirección burguesa” y, para culminar, ni una sola palabra en todo el documento sobre la necesidad urgente de barrer la dirección burocrática que padece el movimiento obrero argentino como única posibilidad de superación.

## ¿Asimilación o destrucción de la burocracia sindical?

De una especial diferencia en la caracterización de la burocracia, de nuestro principal enemigo y del culpable del retroceso, surge, necesariamente, una perspectiva radicalmente distinta en relación a la burocracia sindical.

Todos los compañeros de la organización escucharon en el último congreso de Palabra Obrera una apasionada discusión entre la Eguren<sup>6</sup> y todos los compañeros congresales, a excepción de los compañeros L. y R. (de la fracción) que apoyaron expresa o tácitamente a la Eguren.

Esa discusión giró alrededor del planteo de la Eguren que la dirección sindical de las 62 [Organizaciones] no había traicionado sino que se había equivocado por falta de una buena educación, que había que ser pacientes y educar a los dirigentes. El compañero R. en su intervención aseguró textualmente, que la Eguren tenía razón en contraposición a los congresales. ¿Fue una casualidad ese acuerdo dramático, concluyente?

Si estudiamos el documento de los firmantes comprobamos fehacientemente que R. expresó brillantemente la posición general de los firmantes cuando apoyó a la Eguren contra nosotros y todo el congreso. Para ellos, tal cual lo afirmaba la Eguren, todo es un mero problema educativo, ideológico, de concepciones. Los dirigentes sindicales pueden ser ganados para las posiciones revolucionarias por medio de una fuerte campaña ideológica junto con la base obrera.

Veamos: “[...] no contrarrestaban la presión ideológica burguesa sobre las filas obreras, significaba en la práctica entregar a las masas y a sus **dirigentes** a los adversarios de clase” (pág. 6) “[...] estamos echando a los obreros y sus dirigentes en brazos de la dirección burguesa [...]” (pág. 20). “[...] No se tuvo en cuenta que no habrá cambios decisivos en la dirección de clase en tanto no habrá cambio decisivo en la dirección

6 Alicia Eguren (1925 – desaparecida en 1977). Docente, poeta, ensayista y periodista argentina. Fue pareja del dirigente peronista John William Cooke. Junto a éste, participó de la concreción del acuerdo Perón-Frondizi en 1957. A partir de 1960 tiene una activa participación en la Cuba revolucionaria. En 1959 participa del primer congreso de Palabra Obrera invitada en representación de Cook. Ver González, Ernesto. El trotskismo obrero e internacionalista en la Argentina. Vol. 1, tomo 3, Editorial Antídoto, 1999.

de la clase en tanto no haya diferenciación ideológica, tanto entre los activistas como entre los dirigentes” (pág. 5).

Lo mismo opinó la Eguren: La ideología burguesa corrompe al movimiento obrero y a los dirigentes, llevemos la lucha pedagógica e ideológica contra ella y ganaremos para las posiciones revolucionarias a la masa y a los dirigentes, o a un sector de la masa con sus dirigentes.

Así como la actual caracterización de la burocracia entraña con la vieja definición de hace dos años, esta tarea de ganar a la dirección para las posiciones revolucionarias antiburguesas, entraña que R. nos señalaba hace dos años, según el mismo cita: “a) pasar a primer plano el trabajo sobre las 62 [Organizaciones], tendiente a estructurar la tendencia revolucionaria en su seno; b) desarrollar las instrucciones “insurreccionales” de Perón sobre la **dirección gremial** y proponer acuerdos concretos a los **dirigentes** más conscientes sobre esto. Al decir las “62 [Organizaciones]” se refería al trabajo sobre las direcciones sindicales, ya que estábamos y estamos de acuerdo en trabajos sobre la base de los sindicatos.

Todo compañero medianamente informado sabe que una tendencia revolucionaria no tiene nada que ver con una tendencia de izquierda, menos los compañeros firmantes. Entre la burocracia hay tendencias de izquierda y de derecha de clase (apelar a la clase) o negociadora; según las circunstancias. Lo que no hay ni puede haber es una tendencia revolucionaria dentro de la burocracia, porque una tendencia revolucionaria se caracteriza por su lucha intransigente, entre otras, contra los privilegios burocráticos

Es decir, hay burócratas o tendencias más a la izquierda que otros burócratas o tendencias, pero **lo que nunca se podrá estructurar en el seno de las direcciones sindicales actuales de las 62 [Organizaciones] es una tendencia revolucionaria**. Lo que nunca se podrá lograr de las direcciones sindicales es que abandonen, aunque nosotros tengamos diez *Mayoría* y un periódico como *La Razón*, su ideología antirrevolucionaria, pro burguesa y proimperialista, porque esa ideología les viene, no desde afuera de su existencia, sino de su propia existencia diaria privilegiada como burócratas sindicales.

Nuestra actitud frente a las direcciones sindicales es de **lucha de clases intransigente frente a ellas**. Nuestra razón de ser es la lucha intransigente contra el imperialismo y la burguesía hacia afuera del movimiento obrero y la misma lucha intransigente dentro del movimiento obrero contra las direcciones obreras burocratizadas.

Queremos barrer al imperialismo, la burguesía y las direcciones obreras en la Argentina, las sindicales. No queremos arrancar a las direcciones sindicales de los brazos de la burguesía, sino aplastar sin misericordia a la burguesía, el imperialismo y las direcciones sindicales. No creemos, por consiguiente, que las direcciones sindicales se puedan salvar, están condenadas por su ubicación económico-social, para ser un sector privilegiado; eso sí, algún dirigente, como algún burgués, como algún funcionario de alguna empresa imperialista, pueden pasarse como excepción a las filas del movimiento obrero revolucionario.

Todo esto no significa que nosotros distinguimos cuidadosamente entre la clase obrera y sus “dirigentes” y no los juntamos en una misma bolsa como la fracción. Esta distinción se debe que nuestra estrategia trata de ganar a la base obrera para **aplastar, masacrar, perseguir, hundir y llegado el momento, masacrar a las direcciones sindicales**. Nuestra estrategia no es ganar ni rescatar de los brazos de la burguesía a los “obreros y sus dirigentes” sino **volcar a los obreros contra sus dirigentes**.

Y no tenemos esta estrategia por ser sectarios sino porque creemos prácticamente imposible ganarle o rescatarle a la burguesía los dirigentes sindicales actuales, porque están unidos a los explotadores por razones económico-sociales y no ideológicas.

Entre nosotros dentro del movimiento obrero y la burocracia, hay la misma relación que entre nosotros y las direcciones burguesas y pequeño-burguesas dentro de los movimientos nacionales. Podemos y debemos estar en frente único cuando un enemigo común ataca al sindicato o al país, pero sin olvidar que tanto la burguesía, como la burocracia son nuestro principal enemigo en el movimiento obrero y nacional respectivamente, por ser los agentes de los explotadores y del imperialismo. Agentes por razones estructurales económicas y no ideológicas. Por eso, al mismo tiempo que hacemos o proponemos en frente único, educamos y tendemos a educar a la clase obrera para la “revolución” contra las siniestras burguesías nacionales y las direcciones burocratizadas.

Es decir, somos conscientes que tendremos una guerra civil o algo muy parecido contra la burguesía nacional en el país y en el movimiento nacional, y contra la burocracia obrera en el movimiento obrero. Todo esto es el a-b-c que los compañeros de la fracción han olvidado, a los dirigentes sindicales argentinos no los pensamos captar a través de ninguna campaña ideológica, sino, por el contrario, a través de una implacable lucha, barrerlos de la dirección del movimiento obrero.

## ¿Un programa para contrarrestar la campaña ideológica burguesa o un programa para actuar contra el imperialismo, la burguesía, el gobierno y las direcciones sindicales?

“Nuestros planteos agitativos (hay que hacer esto, aquello otro y votemos a fulano), en tanto no contrarrestaban la presión ideológica burguesa sobre las filas obreras, **significaba en la práctica entregar a las masas y a los dirigentes a los adversarios de clase**” (pág. 67). “Considerábamos y consideramos que si nuestra acción se limita —como efectivamente lo hace— a señalar o decir “hay que hacer esto”, “la dirección de las 62 [Organizaciones] deben hacer esto otro”, “la mesa de las 62 [Organizaciones] ha traicionado a los trabajadores”, etc., estamos echando a los, obreros y a sus dirigentes en brazos de la dirección burguesa, estamos combatiendo el mal por sus consecuencias no por sus causas, “(...) lo esencial es combatir a la dirección de las 62 [Organizaciones] por su ideología burguesa...” (pág. 20). “La constitución de una tendencia proletaria revolucionaria (en nuestro caso dentro del movimiento nacional) no podemos entenderla más que como **un proceso de decantación ideológica y práctica en el seno del movimiento de masas, etc.**” (pág. 21). “No se tuvo en cuenta que no habría cambio decisivo en la dirección de la clase en tanto no haya **diferenciación ideológica** tanto entre los activistas como entre los dirigentes.”

Esencialmente la estructuración de la tendencia revolucionaria es un proceso de “contrarrestar la presión ideológica burguesa” de “decantación ideológica y práctica”, “combatir a la dirección de las 62 [Organizaciones] por la ideología burguesa” de “diferenciación ideológica”. Decir: “hay que hacer esto o lo otro”, “denunciar a la dirección como traidora” se debe hacer, pero no es lo esencial, lo esencial es lo ideológico.

Ya nos hemos detenido lo suficiente en la posibilidad de que una campaña ideológica gane a los dirigentes, para demostrar su imposibilidad. Ahora vamos a detenernos en la posibilidad de que esa misma campaña ideológica nos permita ganar a las masas y a los activistas sindicales para nuestra tendencia revolucionaria.

El trotskismo ortodoxo solo puede ser la manifestación consciente de un proceso inconsciente. Esto quiere decir que la lucha contra la burguesía y el imperialismo surge en las masas sin nuestra intervención. Si no fuera así, todo lo que nosotros hagamos es estéril. Nuestra misión es llevarle claridad a las masas sobre lo que ellas hacen y señalarles el camino por donde van para que no se extravíen. No hay ninguna posibilidad de que las masas aprendan fuera de la acción. Es una forma más atenuada, esto es verdad, para los activistas del movimiento obrero.

La realidad y la acción son nuestros principales y decisivos aliados en la construcción de la tendencia a revolucionaria. Nos sirve mucho más para consolidar nuestra tendencia revolucionaria de clase posiciones correctas y concretas en nuestra lucha contra la patronal, el imperialismo, el gobierno y la burocracia que mil cursos y una revista propagandística semanal que denuncia los más históricos, teóricos, políticos de la burguesía nacional.

Es lo mismo que el aprendizaje del box. Nada hay superior que boxear, y los consejos concretos, dada la modalidad de cada boxeador, para enseñarle. Nada hay superior a nadar y los consejos prácticos, concretos, para mejorar el estilo del que nada.

La vida social contemporánea lleva a la clase obrera a luchar contra la burguesía y el imperialismo. Lo mismo ocurre con los mejores activistas en relación a la burocracia. La misma vida es la que origina la mayor o menor agudeza de esos conflictos. Pero lo fundamental es que esos conflictos existen, latentes o abiertos, pero existen. Nuestra tendencia revolucionaria solo se podrá fortificar en la medida en que dé las mejores salidas objetivas a esos conflictos reales, objetivos: como combatir a los explotadores y a la burocracia.

Estas salidas objetivas, de lucha, son las únicas que nos fortificarán como tendencia revolucionaria. El activista que lucha o comienza a luchar contra la burocracia se sentirá doblemente ligado a la organización; primero, porque nuestras posiciones de lucha contra los explotadores lo fortifican frente al movimiento de masas, en contraposición a la burocracia; segundo, porque nuestras posiciones dentro del movimiento obrero lo fortifican en su lucha específica contra la burocracia. Solo así el activista sindical se sentirá ligado a nuestra organización, verá a esta como una herramienta útil en su doble lucha consciente o inconsciente, contra los explotadores y contra la burocracia sindical.

Recién a partir de ahí se puede plantear la lucha contra todas las influencias ideológicas y teóricas. La formación de una concepción revolucionaria amplia, marxista, debe comenzar y terminar en los problemas que nos plantea la vida de nuestra clase y sus activistas. Y siempre debemos tener en cuenta eso, ya que la formación teórica y propagandística tiene un solo objetivo: volver al punto de partida la lucha de nuestra clase y de los activistas contra los explotadores y la burocracia. Concretamente, la propaganda y la formación ideológica sirven porque nos permiten darle cada vez mejores armas prácticas a la clase y a los activistas para sus luchas reales, objetivas, contra los explotadores y la burocracia.

Es por eso que nosotros afirmamos justamente lo contrario de la fracción, la estructuración de la tendencia revolucionaria no es esencialmente un proceso de “decantación” ni de “diferenciación ideológica”, ni de “contrarrestar la presión ideológica burguesa”, sino de lucha a muerte, objetiva, práctica, no ideológica, contra las direcciones del movimiento obrero, en nuestro país la sindical: al programa de acción contra los explotadores de la dirección, proponemos otro programa. Debemos ahora oponer al mismo tiempo, un programa concreto de movilización y democracia interna para el movimiento obrero que vaya contra la burocracia. La lucha ideológica la consideramos una ayuda fundamental, la retaguardia de la verdadera y esencial batalla, la guerra práctica, concreta, en la acción de la clase contra los explotadores y contra la burocracia sindical.

Es decir, lo único que puede hacer crecer y fortificar nuestra organización revolucionaria es el programa para la acción de la clase y la vanguardia. Solo él puede anudar definitivamente al activista a nuestra organización. Nuestro programa concreto frente a la huelga metalúrgica nos fortifica, nos engrandece como tendencia revolucionaria frente a la base obrera y a los activistas. Ningún curso puede convencer más porque aunque tenga razón y que los dirigentes traicionan, que la propia realidad y que nuestro propio programa. Lo ideológico puede **fortalecer** esto, puede ampliar cuantitativamente este conocimiento elemental, pero lo esencial está allí. Ni mil cursos o análisis teóricos enseñan más que un programa concreto, la misma vida. Para convencerse de esto no hay más que charlar con un activista metalúrgico durante el curso de la huelga.